

## Directorio

### entorno

#### Universidad Tecnológica de El Salvador

**Director Ejecutivo**  
Lic. José Mauricio Loucel  
Presidente-Rector

**Director Ejecutivo**  
Lic. Rafael Rodríguez Loucel  
Vicerrector de Investigaciones y  
Proyección Social y  
Estudios de Postgrados

**Director de Producción**  
Ing. Lorena de Rodríguez  
Vicerrectora de Desarrollo Corporativo

**Consejo Editorial**  
Rafael Rodríguez Loucel  
Lorena de Rodríguez  
Jorge Barraza Ibarra  
Rafael Guido Bejar

**Diseño y Diagramación**  
Guillermo A. Contreras

**Levantamiento de Textos**  
Lucy de Rochac

**Corrector de Pruebas**  
Braulio Galdámez

**Diseño de portada**  
Guillermo A. Contreras

**Ilustración de portada:**  
Mayra Barraza

**Fotografías**  
Eulalio Gómez

**Edición**  
Miguel Huevo Mixco

Los artículos y documentos que aparecen en esta edición son responsabilidad de sus autores

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se cite la fuente.

Deberá solicitar autorización de los artículos reproducidos de otras publicaciones.

La Revista **entorno** es una publicación de la **Universidad Tecnológica de El Salvador**, Calle Arce N° 1020, San Salvador, El Salvador, C.A.  
Tels. 271-5990 Fax 271-4764

e-mail: [infoutec@utec.edu.sv](mailto:infoutec@utec.edu.sv)  
página web: <http://www.utec.edu.sv>

Entorno ISSN: 2218-3345

## EDITORIAL

# EL PAÍS QUE RECIBE EL NUEVO GOBIERNO: RETOS Y PERSPECTIVAS

Las perspectivas económicas para 1999 se plantean en función de los retos que deben ser afrontados especialmente por los futuros directores de la política económica, para resolver los acuciantes problemas económicos y sociales que actualmente presenta el país, orientando la economía consistentemente por la vía del desarrollo económico. En este sentido es importante, en primer lugar, hacer conciencia de la magnitud y condiciones de los problemas, a efecto de implementar soluciones reales y permanentes. Dado que los gobiernos de ARENA, que acceden al poder desde 1989, se vincularon estrechamente con la implementación de medidas de corte neoliberal, sujetando las decisiones económicas a las leyes del mercado, impulsando la privatización de la economía, favoreciendo el consecuente debilitamiento del aparato estatal y promoviendo la inserción del país en el fenómeno mundial de la globalización, no cabe menos que preguntarse en qué medida, después de diez años de aplicación, el esquema económico ha sido exitoso y de beneficio para la sociedad salvadoreña. Pareciera ser que la globalización, como fórmula salvadora, ha creado más problemas que beneficios, tal como lo indican las permanentes denuncias que se le hacen en la mayoría de países menos desarrollados. En el caso de El Salvador, diez años de experiencias en diferentes ámbitos no han dado los resultados deseados: el fomento de las exportaciones no tradicionales del período Cristiani no prosperó; posteriormente la liberación de los mercados, la eliminación de los subsidios, la reducción en los aranceles, el incremento al impuesto al valor agregado, la teoría del rebalse y la disminución en la capacidad del estado para intervenir en la actividad económica no presentan resultados significativos. Todo lo contrario, el aumento en el desempleo, el incremento de la pobreza, la reducción en la capacidad adquisitiva de la población, la corrupción galopante, la delincuencia y otros males sociales, se han venido identificando constantemente por la población salvadoreña, como los retos que deben ser enfrentados por el sistema económico imperante.

Pareciera ser que el crecimiento económico en 1998 no fue sa-

Julio-1999, N° 10

EDITORIAL



5

tisfactorio. Muchos empresarios consideran que hay un proceso recesivo que se inició en 1996, y todavía no ha sido superado. Es por eso que las expectativas de crecimiento para 1999 no son muy optimistas. Por su parte, la carga tributaria, estimada en promedio en un 11% del PIB, presenta una fuerte rigidez estructural que impide reforzar el gasto social y modernizar el aparato institucional del estado. La gestión macroeconómica es una mera continuación de la tendencia de años anteriores, que opera bajo el principio de “que los agentes económicos en general son buenos tomadores de oportunidades”, a pesar de que continuamente demuestran una muy baja capacidad competitiva y de innovación. El decrecimiento de los activos del Estado en más de 1000 millones de dólares, descontado el pago de 300 millones de dólares en concepto de endeudamiento externo, explica en gran medida el incremento en las reservas internacionales del sistema bancario, pero no se vislumbran aún los proyectos a los que serán destinados esos recursos en la promoción del desarrollo.

Un cambio en la orientación de la política económica parece necesario; está comprobado que el mercado, por sí mismo, no es capaz de crear condiciones para promover algunos sectores básicos en un proceso, integral: el sector agropecuario, algunas empresas industriales, la pequeña y microempresa, requieren ser estimuladas para poner su potencialidad al servicio del desarrollo. En el proceso de globalización, las empresas industriales han expresado temores acerca de su escasa capacidad competitiva frente a empresas extranjeras; se requiere entonces un programa de modernización empresarial para hacer la producción más competitiva y de más bajos costos. La gestión macroeconómica ha sido una continuación de las tendencias de años anteriores, con énfasis en el ritmo del crecimiento económico, la reducción de la tasa de inflación y la estabilidad en el tipo de cambio. El Banco Central y las auto-



## EDITORIAL

ridades económicas han hecho punto de honor la llamada estabilidad macroeconómica, sin que importen mucho los efectos que se hacen sentir sobre la población, especialmente la de bajos ingresos. A nivel estatal no se advierten políticas sectoriales hacia el agro, ni hacia las micro y pequeñas empresas, lo que es congruente con la posición del gobierno actual que, desde sus inicios, se pronunció en contra de la planificación y las políticas sectoriales, eliminando del área estatal todos los sistemas de coordinación y planificación económica.

6

En lo que respecta al área tributaria, es bien importante señalar la necesidad de modificar las conductas, bastante generalizadas, de evasión fiscal, y la resistencia de muchos sectores privados de atender sus responsabilidades tributarias. Por ello será importante la definición de una política tributaria, que atienda especialmente al principio de equidad y logre convencer a los sujetos de impuesto de su responsabilidad social.

La venta de activos del Estado produjo durante el año la cifra de 1000 millones de dólares, suma a la que hubo que descontar 300 millones de dólares para el pago de la deuda externa. Esta situación explica el incremento en las reservas internacionales del sistema bancario, pero lamentablemente no se tiene, a la fecha, un programa de inversiones que justifique una buena inversión de estos recursos. Es necesario mencionar el peligro de convertir en consumo recursos que, mal o bien, fueron producto de un proceso de capitalización de empresas estatales —que, a juicio de los vientos de la modernización, no deben estar en manos del Estado— y solamente deberían de servir para inversiones para el desarrollo económico del país.

Es verdaderamente importante considerar un apoyo efectivo al sector agropecuario y la promulgación de medidas sectoriales a partir de 1999; ello debiera significar la ejecución de grandes proyectos pilotos o polos de desarrollo, como pudiera ser el desarrollo de los ríos Lempa, Paz, algunos polos turísticos y el Golfo de Fonseca. Estos proyectos deben combinarse con el fortalecimiento de pequeñas empresas vinculadas con las actividades de cada área.

En el campo financiero, las crisis provocadas por fraude y mala administración de empresas tales como Fomiexport, Insepro-Finsepro y el Banco Credisa, dejan mucho que desear en lo que compete a la responsabilidad del sistema financiero en la administración y manejo de recursos ajenos. Aquí hay varios puntos que señalar. En primer lugar, la privatización de la banca a partir de 1989 y las decisiones gubernamentales de facultar a los banqueros de actuar con toda la libertad del mercado, han creado un grupo de poderosos banqueros cuya influencia en el marco de las actividades económicas y en el de las decisiones políticas es sumamente preponderante. En segundo lugar, el mantenimiento de una institución supervisora débil, sujeta a influencias políticas, hace nugatoria toda posibilidad de acción en este campo. El proyecto de Ley de Bancos, en estudio en la Asamblea Legislativa, se ha retra-

EDITORIAL

sado más de lo debido, a pesar de su urgente necesidad. Los aspectos de capitalización, seguros de depósitos y regulaciones sobre la operaciones bancarias, especialmente para grupos empresariales o conglomerados financieros, se encuentran ausentes.

En este año, también se efectuó la reforma al sistema de pensiones tradicionalmente manejado por el INPEP y el ISSS hacia un nuevo sistema privado de Asociaciones de pensiones, supervisado por una Superintendencia cuya capacidad de control y sanidad financiera debe ser altamente eficiente. La importante cantidad de recursos que será manejada por el sistema requiere de un riguroso control y seguimiento para evitar una catástrofe que sería de impredecibles dimensiones, además de que son ahorros de pensiones de los trabajadores. Actualmente, la imposibilidad real de cambiar de AFP (sociedad de fondos de pensiones) después de más de seis meses de operación del sistema, la carencia de la mecánica y resultados de la rentabilidad de cada AFP y su impacto a nivel individual son motivo de preocupación.

La inversión extranjera directa en el país fue sumamente baja, la inversión doméstica tampoco es relevante. Las causas de esta situación son varias, desde la tan pregonada inseguridad jurídica, la violencia institucionalizada, la corrupción, pero básicamente la baja rentabilidad esperada de dichas inversiones. Las empresas maquileras, en su mayoría de ropa, consideradas como "industrias golondrinas", por su alta capacidad de desplazamiento de un día para otro, fueron muy importantes en un inicio contribuyendo a crear empleo, pero actualmente se nota un proceso de estancamiento a pesar de la abundancia de mano de obra barata.

La Balanza de Pagos para 1999 continuará observando un fuerte déficit comercial y de servicios factoriales, y la Balanza en cuenta corriente seguirá siendo cubierto por los más de 1300 millones de dólares de remesas familiares, con que nos obsequian los trabajadores salvadoreños en los Estados Unidos, principalmente. El problema grave es que las importaciones, especialmente de bienes de consumo suntuarios y no necesarios sigan creciendo aceleradamente, resultado de nuestra dependencia como sociedad de consumo y que las remesas familiares ya no sean suficientes para cubrir la brecha. Es de lamentar que por estas tendencias, que indiscutiblemente han beneficiado a un pequeño sector de importadores y comerciantes, recursos valiosos, que hubieran podido servir para el desarrollo económico, se hayan dilapidado tan tristemente.

Sin lugar a dudas, el gobierno actual, a escasos días de su recambio institucional, estará tentado a diferir medidas de ajuste estructural para continuar con los reacomodos institucionales e instrumentales; pero también el nuevo gobierno podría estar tentado a la misma práctica hasta después de las elecciones de año 2000. Existe un evidente peligro de que actitudes de esta naturaleza acumulen presiones y rigideces importantes obviando la urgencia del tiempo. Consideramos que el mayor desafío futuro serán los mecanismos pa-



## EDITORIAL

ra estimular el ahorro y la inversión genuinos, a fin de generar proyectos que se traduzcan en incrementos de empleo productivos y permanentes y la compensación en el medio rural de obras públicas selectivas y de impacto. La protección del medio ambiente y el rescate de nuestros recursos ecológicos, con una visión de futuro, parecen un tanto sombríos frente a los intereses económicos de ciertos grupos.

En resumen, 1999 no se percibe como el momento en donde surgirán suficientes agentes económicos tomadores de oportunidades, mayor capacidad exportadora de productos no tradicionales, mística de innovación de productos y procesos, mayor flexibilidad en la asignación de recursos y captación de una significativa inversión extranjera directa. La viabilidad de El Salvador como nación parece estar muy lejos, pues no se aprecia más allá de expresiones, voluntades y optimismos aislados, la fuerza que impulse un desarrollo sostenible y sustentable. La voluntad política de contribuir al desarrollo sin sesgos políticos o de influencias, la concertación de todos los agentes económicos y políticos por reactivar el país, condiciones externas medianamente favorables y un giro palpable por contener los intereses particulares y darles prioridad a los intereses colectivos son la única vía vislumbrable. La reducción de la pobreza y de la marginalidad social existente es imperiosa y necesarias para lograr esa viabilidad.

La lucha contra la criminalidad y la delincuencia generalizada obliga a la adopción de medidas de emergencia, mientras se atacan las causas que la generan. Aún aceptando la debilidad de las fuerzas de policía, los vacíos de la Legislación, y la impunidad de los grupos organizados, quedan subyacentes los factores que empujan estas acciones, que solamente pueden ser corregidos en el mediano plazo. La seguridad ciudadana es importante para el normal desarrollo de las actividades de la sociedad; este valor es más importante que la preocupación expresada por los grupos empresariales de su temor por el desaliento y fuga de las inversiones extranjeras. Independientemente de estos argumentos prevalece el derecho de los salvadoreños de vivir en paz, de garantizar la tranquilidad de los ciudadanos. El problema no es sencillo de resolver, requerirá de un programa concertado de acciones para combatir y destruir toda expresión delincuencia, y estamos claros que se necesitará mucha voluntad política.

Las necesidades de mejorar el sistema de salud del país son evidentes. Durante el gobierno anterior las confrontaciones entre las autoridades de Salud y el gremio médico organizado demostraron que algo anda mal. Las demandas de los médicos que trabajan en el sistema nacional se manejó impolíticamente, hasta llegar al punto de generar confrontaciones que se pretendió teñir de intereses políticos y gremiales. Creemos que el sistema funciona mal, que los planteamientos de los galenos no estaban desacertados, como lo demostró la cohesión y unidad de pensamiento de la que hicieron gala públicamente. Es muy sintomático este fenómeno social en una categoría de profesionales, que tradicionalmente se consideraban ajenos, por su status econó-

**EDITORIAL**

miço y social, de las causas de la gente pobre. Hasta aquí el reto sigue vigente, el sistema de Salud no fue mejorado, los médicos continúan señalando la urgencia de una reforma sustancial y la posibilidad de nuevas divergencias se encuentra en el tapete, si no se atiende su problemática. El gremio médico tiene una propuesta; muy mal haría el nuevo gobierno en no considerarla con mesura e imparcialidad.

El reto de la educación en todos sus aspectos y niveles es también de alta prioridad. La educación formal y no formal, la modernización del sistema, la cobertura de la educación, las facilidades para acceder a la misma van a necesitar de un programa de amplias proyecciones. El gobierno de Calderón Sol atendió el problema: algunos programas que merecen ser continuados, como Escuelas saludables, Educo y Escuela para Todos, que merecen el reconocimiento de la sociedad; pero se requiere transformar estos programas en una cruzada nacional de educación y cultura, en donde deben volcarse sin miserias los recursos financieros que sean necesarios. Los sectores empresariales están obligados, por su propia subsistencia en el mundo globalizado que tanto añoran, de participar con todos sus recursos disponibles para apoyar al Gobierno. Las visiones miopes y mezquinas tendrán una gran responsabilidad si, por su causa, se condena a un país y a una próxima generación al estancamiento y a la marginalidad.

La opción de la democracia, como sistema de gobierno, debe ser fortalecida: el gobierno democrático, republicano y representativo es una visión enriquecida después de diez años de conflicto bélico y de la firma del Acuerdo de Paz que selló el final de una guerra fratricida. Las fuerzas políticas vigentes, en procesos internos de renovación para mantener una presencia en la población, están obligadas por las circunstancias a replantearse seriamente sus conceptos fundamentales, como grupos políticos y sus modalidades operativas. La falta de credibilidad generalizada en los partidos políticos y sus representantes, las evidencias de corrupción, la creciente desconfianza en el sistema político para resolver con justicia, equidad y transparencia los problemas de los ciudadanos, son factores que van a influenciar en el apoyo a los proyectos del futuro gobierno.

Es indiscutible que el país que se recibe tiene muchos y significativos retos; creemos que difícilmente son superables en el corto plazo, pero también creemos que una voluntad política decidida, firme, en permanente comunicación con el sentir de la población es una indispensable y necesaria actitud para lograr los objetivos de la nación de los próximos años. Los retos son consecuentes con el espíritu-fuerza que impulsa una sociedad para hacer realidad su próximo futuro; los ciudadanos responsables del gobierno son los facilitadores y coordinadores de dichos esfuerzos. Al final, la simbiosis de propósitos y acciones harán realidad la nueva sociedad, de la que todos, en mayor o menor medida compartiremos la responsabilidad.